EL MANUSCRITO AUTOGRAFO DE DON JOSE PELLICER SOBRE *LA CONCEPCIÓN INMACULADA*

Poseo un manuscrito de don José Pellicer de Tovar en el que se recogen muy variados papeles sobre su poema *La Concepción Inmaculada*. El grueso volumen sin foliar[1] agrupa elementos que pueden tener cierto interés, pues, dejando aparte el texto poético del Cronista, hay una octavilla, de papel, suelta que dice: « † Fragmentos / De las Soledades / que escrivía / Don Joseph Pellicer de Tovar / Año *1633* / Y se han hallado en / el de *1655* / Quando puso en orden sus Papeles i Escritos». Los fragmentos de las *Soledades* no aparecen por ninguna parte, sí otra referencia a Góngora, al parecer del proprio erudito; está inserta en el dorso de una página no bien encuadernada por el artesano del siglo XVII. Si tenemos en cuenta una de las escasas veces que en el volumen hay numeración, este poemilla queda frente al número 269 que corona la página siguiente. El texto dice así:

El chocolate, mi amigo,
os embío y yo quisiera
que el mejor Guajaca fuera
mas no en él me desobligo.
Ago a mi gusto testigo
para este desempeñar,
mi libro os seruid de embiar
que vna musa del Parnaso
dél a echo tanto caso
que no lo puedo escuchar.
El que tenéis emprestado
de Góngora manuscrito
agradeceré infinito
recobréis de donde a estado,
porque os deva mi cuydado
otra nueua obligación,
pues tan repetidas son
las que de uos siempre veo
que pienso que os lisonjeo
con cualquiera ocupación.

Pero lo que tiene mayor interés es conocer el proceso de elaboración que el poema acredita. El texto comienza a copiarse con relativo cuidado, lo que hace pensar que se trata de una primera versión conside-

1. Las referencias a página son esporádicas y fueron puestas por una mano ajena.

rada válida, pero sobre ella se introdujeron mil variantes, tantas que – en ocasiones – el texto resulta ilegible. Además, que se trataba de una copia en limpio, se comprueba por la pulcritud con que se hizo y por las observaciones de una lectura cuidada, como la que hay en el f. 102 *v*. («Nota, que están cerca dos veces *Puerto*»), o, entre otras, la que figura al comienzo del canto 13 («este canto tiene *60* octavas. Faltan *40*»), que se completó, pues el autor anotó cuidadosamente las estrofas y acabó con la octava número 60.

De vez en cuando, aparecen unas fechas. Están situadas siempre en el ángulo superior derecho de la página y figuran al comienzo de los cantos. Se trata – sin duda – del día en que se empezaba a copiar. Así, pues, se abrió el traslado el 8 de julio de 1628 y se transcribieron los cinco primeros cantos; el cominezo del sexto se data el 30 de julio de 1643; el del undécimo, el 20 de agosto[2]; el vigésimo, el 7 de noviembre; el XXIII, el 14 de diciembre; el XXIV, el 26 del mismo mes. Todos, por supuesto, en el año 1643[3].

La primera parte del volumen trata de copiar cuidadosamente el poema, por más que la redacción sufriera después miles y miles de alteraciones. Que hubo voluntad de cuidar todos los detalles es evidente: al finalizar cada canto, un registro situado en el ángulo inferior derecho da la entrada al siguiente; las octavas – marginalmente – se han numerado y un gran espacio blanco permite anotar el contenido de algunos fragmentos, rectificaciones del texto o adiciones de cierta extensión.

Tras el epígrafe del canto, figura la palabra *Argumento* y un espacio blanco que no se rellenó nunca.

La encuadernación está mal hecha: el canto XX se cose tras el registro del VI; el XXI, tras el XVII[4]; el XXII, tras el XVIII; el XXIIII, tras el XIX; el XXIV, tras el XX.

Aparte las numerosas correcciones, anotaciones marginales, estrofas rehechas o añadidas, etc. hay no pocas modificaciones en hojillas

2. Falta el registro del canto XIV pero es que el XIII acabó cuadernillo y quedaron cinco páginas en blanco.

3. Es difícil, aunque no imposible, que el poema se empezara a copiar en 1628 y se abandonara el trabajo hasta quince años después. Por otra parte, ese 1643, nos asegura que el volumen nada tiene que ver con los fragmentos de las *Soledades*, a los que se alude en la hojilla suelta que hay al comienzo del manuscrito. Indudablemente estarían en otro volumen. Quedémonos, pues, con el texto autógrafo del poema sobre *La Concepción Inmaculada*, sus infinitas correcciones y esa redacción última.

4. Además, entre ambos, hay cuatro páginas sin escribir.

sueltas, unas veces pegadas, otras cosidas, y, algunas, sin ningún tipo de asidero. Estos papeles – sobre todo en la segunda parte del manuscrito – son cartas personales, aprovechadas en la cara no escrita.

Tras un folio 158 hay quince hojas, muy desiguales, con correcciones numeradas a ciertas octavas (no a los cantos) y, seguidamente, el libro tercero del poema[5], pero nunca se había puesto libro primero ni segundo. Sin embargo, las cosas acaban en esa página única: vuelven las hojas de borradores, los retazos de papel, las cartas aprovechadas, hasta que llegamos a otro comienzo pulquérrimo: «De / La Inmaculada Conçepción / Libro Primero / Por / Don Joseph Pelliçer de Tovar / Cronista Mayor de su / Magestad». Son once octavas, y ya hojas y más hojas de borradores, notas, algún fragmento más cuidado y así hasta el final.

Para dar una idea de la elaboración de los textos, según este manuscrito, voy a transcribir el comienzo del canto I. La versión que figura en la primera parte dice:

> Yo aquel que con la lyra i con la Historia,
> en otro tiempo a estudio di profano
> tantas veces el ocio, mortal[6] gloria
> buscando altivo en el aplauso humano[7]
> Porque aquella caduca[8] vanagloria
> oy enciende Argumento soberano
> canto la Virgen que sin mancha alguna
> tiene por cerco el Sol, por pie la Luna[9].

En la segunda parte del manuscrito, las escasas octavas que se copiaron con cuidado exquisito, leen así esa misma estrofa:

> Yo aquel que con la Lyra i con la Historia,
> en otro tiempo a estudio di profano,
> tantas veçes el Ocio, mortal Gloria
> buscando altivo en el Aplauso humano,
> porque aquella pasada vanagloria
> oy emiende Argumento soberano,

5. «De / la Inmaculada Concepçión / Libro Terçero / Por / Don Joseph Pelliçer de Tovar / Cronista Mayor de su / Magestad».

6. Se tachó una palabra (probablemente *humana*), se escribió otra, testada también, y, bajo la línea, se dejó *mortal*.

7. Ante esta palabra, una tachadura.

8. Se ha superpuesto esta voz a *pasada*, que se tachó.

9. Este verso ha sido corregido al margen: una vez como «Viste el sol, ciñe luz, calça la Luna», pero se tachó, y se dejó esta otra corrección: «Tiene a la espalda el Sol, al Pie la Luna». [*Luna* interlineada].

canto la virgen que sin mancha alguna,
tiene a la espalda el sol, al Pie la Luna.

La octava real que sigue presenta mayores complicaciones. En la primera parte del manuscrito, se escriben unos versos cuidadosamente tachados y sobre ellos se han superpuesto estos otros:

La Grande madre, pura immaculada
en el Primer instante concebida
que a dar al Verbo altíssima Morada
desde la eternidad quedó escojida
la culpa en vano emprende que manchada
quede en la ley de Adam comprehendida
pues si a centella essenta con su Planta
del Dragón Infernal cerviz quebranta[10].

El lastimoso estado de la estrofa, por culpa de tachaduras, interpolaciones y descuidos, se intenta mejorar con una escritura marginal que dice así:

La Virgen[11] Madre, Pura inmaculada
en el primer instante concebiba
que a dar a Dios altisima[12] morada
desde la eternidad quedó[13] escojida.
La Culpa en vano emprende que manchada[14]
salga[15] en la ley de Adam comprehendida
que la preserva el cielo[16] con su Planta
del Dragón la Infernal cerviz quebranta.

En la segunda parte, la octava se copia según acabo de transcribir, cambiando – únicamente – *Dios* del verso 3 por *verbo*, como leía la primera de nuestras lecturas.

Para acabar, un último cotejo. La estrofa número 3 es copiada así en el texto primero:

Sola te invoco, no la falsa[17] Clío,

10. Aunque tachado se lee el verso: «del Dragón la infernal ceruiz quebranta».
11. Superpuesto sobre la palabra *grande*, tachada.
12. El comienzo de la palabra está supraescrito. Al parecer debajo decía *santísima*.
13. Se escribió *quedó*; la voz se tachó y se superpuso *salió*, que, a su vez, se eliminó por el *quedó* último, infraescrito.
14. La última sílaba superpuesta.
15. Superpuesta a una tachadura, que, acaso, dijera *quede*.
16. Palabras interlineadas para salvar una tachadura.
17. Hay una doble tachadura bajo la que debe decir *Euterpeo*.

Reyna del Cielo, i no del Pindo incierto[18],
que con Dios, no con Febo, el señorío
de estrellas tienes, no de Flores muerto[19],
Tú de calor enciende el Pecho mío,
para que el Pecho exale en fuego abierto[20]
i no por Vanidad, sino por celo,
mi canto escuche el Mundo, i le oyga el cielo.

Mientras que en las estrofas de la segunda parte del manuscrito se lee en la cuidadosísima copia:

Sola te invoco, no la falsa Clío,
Reyna del Cielo, no vana Helicona,
que con Dios no con Febo, el Señorío
de estrellas, no de Flores te corona.
Tú de Calor enciende el Pecho mío,
porque exalado en vna i otra Zona,
no ya por vanidad sino por celo,
mi Canto escuche el Mundo i le oyga el Cielo.

A la vista de lo que estas comparaciones permiten deducir, hemos de pensar que don José Pellicer puso en limpio su poema, cuidó la copia y la dispuso para trabajar sobre ella. Una vez acabada la enojosa tarea, en la que invirtió cinco meses (y queda el problema de la fecha con que se inició el manuscrito quince años atrás), volvió sobre el texto y lo reelaboró. Son los materiales que hemos descrito unas veces y otras, en el cotejo, los hemos aducido. Después de esta tarea, quiso volver a transcribir el poema, pero las fuerzas le faltaron. Sin embargo, en las estrofas que copió, se pude ver cómo daba por válidas las correcciones, aunque volviera alguna vez a la primera versión o rectificara mucho el resultado de la copia en limpio.

MANUEL ALVAR
Real Academia Española

18. Delante de ésta, una palabra tachada.
19. Sobrepuesta a una tachadura.
20. Debajo, a partir de *el Pecho exale*, se lee en la tachadura: «exale el fuego soberano fuego».